

LOS SERVICIOS EN LA COMUNIDAD AUTONOMA DE CASTILLA Y LEON

Elvira MARTINEZ CHACON
Profesora Agregada de Estructura Económica
Universidad de Navarra

1. INTRODUCCION

No es ocioso que dedique unas páginas introductorias a comentar qué derroteros sigue el pensamiento económico actual acerca del papel que desempeña el sector terciario¹ en una economía. Bien venidas sean todas las precisiones que añadan luz a un conjunto de actividades que, al menos desde la última década, se han puesto a la cabeza en las economías avanzadas -entre las que incluyo las de España y de la Comunidad Autónoma de Castilla y León- tanto por su aportación al producto final como por la creación de empleo. Esto explica que en los últimos años los economistas hayan dedicado una mayor atención al sector, lo que se ha traducido en la elaboración de buenos trabajos que ya están disponibles y nos ayudan a conocer con mayor rigor las posibilidades de futuro que ofrecen las ramas terciarias en el crecimiento de la producción pero, sobre todo en cuanto a generación de nuevos empleos².

¹ No se trata, desde luego, de ofrecer una exposición exhaustiva del pensamiento económico. Hay buenos trabajos donde se presentan las líneas maestras de tal evolución. Entre ellos merecen destacarse los siguientes: GERSHUNY, J.I. y MILES, I.D. [1988]: La nueva economía de los servicios, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid; JONES, P. [1988]: Management in Service Industries, Pitman, Londres; ILLERIS, S. [1989]: Services and Regions in Europe, Informe de la Comisión de las Comunidades Europeas dentro del Programa FAST, Publ. No. EUR 11405, Luxembourg. Especial relevancia tiene la evolución del pensamiento económico sobre los servicios, por cuanto ofrece un enfoque que permite analizar la evolución del sector teniendo en cuenta la integración de ciertas ramas terciarias con otras del sector industrial y su papel en el impulso del desarrollo regional, el libro de BAILLY, A.S. y MAILLAT, D. [1988]: Le secteur tertiaire in question, Economica, Paris. En España lo ha estudiado bien el profesor CUADRADO ROURA, J.R. seguramente el profesor español que más ha trabajado en este campo. Véanse, por todos ellos, las siguientes aportaciones: en colaboración con GONZALEZ MORENO, M. [1987]: El sector servicios en España, Orbis, Barcelona; en la obra colectiva que dirige y coordina GARCIA DELGADO, J.L. [1989]: España, Economía, el capítulo dedicado al sector servicios; en el nº 42/1990 de la revista Papeles de Economía Española, sus dos trabajos: Los economistas y los servicios [pp. 2/18], en colaboración con C. del RÍO, donde realiza una incursión rigurosa en el campo del pensamiento económico; y La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española [pp. 98/120].

² Más adelante hago una breve síntesis.

Todo ello tiene singular interés cuando se trata, como es el caso que nos ocupa, de realizar estudios regionales, porque el desarrollo económico en tal ámbito depende directamente del peso que tengan en la zona de que se trate las ramas que hayan demostrado ser más capaces de provocar efectos multiplicadores sobre otras actividades; interesa por tanto -y mucho- conocer la participación de las ramas terciarias en la composición del producto y del empleo para avanzar desde ese apoyo cuál será la evolución en el futuro. De ahí la importancia que concedemos al análisis del sector terciario al estudiar la economía de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Sin embargo, es preciso hacer constar desde el principio que el economista que pretende estudiar este sector se encuentra con dificultades estadísticas, más graves aún que las que afectan a los estudios sobre otras ramas de la economía. La información disponible está menos desagregada que cuando se trata de actividades industriales y las series son menos amplias; otras limitaciones se refieren a la forma de valorar la producción, porque la parte de ella que se destina al mercado se valora a precios de venta, pero en otros servicios que se distribuyen de forma gratuita o a precios por debajo de su coste, se utilizan criterios diferentes, con frecuencia teniendo en cuenta sólo los costes de personal y el consumo corriente de bienes y servicios. No existe pues homogeneidad en el tratamiento de las ramas.

En los últimos años se ha producido una integración creciente de ciertos servicios en las actividades productivas industriales y agrarias, sobre todo en algunas empresas de la industria manufacturera; es decir, la actividad de servicios va más allá de la que se realiza en las propias empresas terciarias y en consecuencia, si se quiere evaluar correctamente el empleo y la producción terciaria, debería conocerse la aportación de servicios que realizan los trabajadores en empresas no terciarias, tarea árdua y para la que no suele encontrarse datos.

En sentido contrario, una parte de los nuevos empleos creados en el sector que ahora estudiamos se deben a la desinternalización de actividades de servicios que antes se realizaban en el interior de las empresas secundarias y que se consideraban, por tanto, como empleos industriales. Hay, pues, una parte del aumento que ha registrado el sector terciario que se debe al fenómeno citado. Aunque no es fácil conocer el alcance de estos dos movimientos en cierta medida contrapuestos, sí hay que tenerlos en cuenta para matizar, en un sentido o en otro, la evolución que han seguido las ramas terciarias.

Con estas limitaciones nos hemos encontrado al redactar estas páginas y con algunas más que se deben a ciertas peculiaridades de las estadísticas regionales en España. Por ejemplo, no se han publicado datos desagregados, por ramas de servicios y por Comunidades Autónomas -al menos, para disponer de una serie lo suficientemente larga y actual para permitirnos realizar comparaciones que tengan alguna relevancia- y el análisis que ofrezco se resiente de tal carencia. Esto es lo que tenemos, sin embargo, y he querido trabajar con las cifras disponibles con el propósito de añadir algo nuevo a las aportaciones que se hagan desde este foro a cuantos están preocupados por el desarrollo económico de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

2. APORTACIONES TEORICAS MAS RECIENTES EN EL ESTUDIO DEL SECTOR.

En términos generales suele admitirse que entre las ramas del sector terciario existe una mayor heterogeneidad que la que guardan entre sí las ramas agrarias o industriales, no son homogéneos los modos de evaluación -acabo de apuntarlo- y no lo son tampoco los factores que explican la evolución que están teniendo los servicios en las economías desarrolladas porque mientras unos segmentos del sector han aumentado, otros se han reducido y aún hay otros varios más de aparición muy reciente. Es decir, los datos globales del sector no proporcionan un conocimiento riguroso de la realidad y sobre todo, nos dicen muy poco acerca de las perspectivas que ofrece cada una de las actividades; para conseguir alguna profundidad en el estudio es preciso distinguir en la medida de lo posible, los componentes que integran el sector.

Cuando descendemos a lo que ha sido el comportamiento de cada rama, se descubre que su aportación al empleo ha sido muy distinta y que el resultado final es también diferente según los países, incluso entre aquellos que tienen un nivel de terciarización semejante¹. En el pasado se ha registrado una doble tendencia; por una parte, los servicios prestados a las empresas -que se relacionan con los procesos de producción industrial-, los prestados por los bancos, los seguros y los servicios sociales, han visto crecer de forma sostenida el número de empleos, dependiendo de las transformaciones que hayan sufrido también las correspondientes estructuras productivas. En algunos países, además de estas ramas, se han creado empleos en dos más: el comercio y los servicios de hostelería y restauración, pero en la mayor

¹ Véanse por todos los trabajos donde se estudia el comportamiento de las ramas terciarias, las pp. 43/57 de la revista de la OCDE: Perspectives de l'emploi, septiembre de 1984.

parte de las economías ambas ramas han generado pocos empleos adicionales, aunque sí han tenido lugar en ellas cambios cualitativos de una cierta entidad.

En términos generales apenas ha aumentado el empleo en las ramas de transportes y comunicaciones¹, mientras que en los servicios domésticos se ha experimentado una baja relativa, de acuerdo con la modificación que ha sufrido también la demanda de las familias.

¿A qué se deben estos comportamientos tan diferentes? Los estudios realizados en este sentido muestran que son múltiples los determinantes que permiten explicar la evolución de cada rama y por tanto no se puede aplicar una norma homogénea para entender el crecimiento del sector terciario. Vamos a buscar el modo de conocerlos mejor, para lo que dividiremos las actividades terciarias en dos grupos dicotómicos, servicios prestados a las familias [consumo final] y servicios prestados a las empresas [consumo intermedio].

La mayor parte de los estudios confirman que se ha producido un crecimiento rápido en los servicios prestados a las familias, que se debe al aumento que se ha producido en el bienestar económico, que ha provocado la externalización de muchas tareas que se prestaban antes en el seno de las propias familias. En no pocos casos la razón última se encuentra en el creciente acceso de la mujer al mercado de trabajo, lo que ha supuesto que la atención a los niños, a los ancianos y a los enfermos se haya trasladado desde las familias hacia otras instituciones de servicios, sobre todo a los servicios públicos, aunque no falten además otras causas que citaré más adelante. En cualquier caso, la evolución ha venido impulsada sobre todo desde el lado de la demanda.

Los servicios de enseñanza, sean públicos o privados, han registrado en todo el mundo, también en España, un crecimiento muy rápido ya desde la década de 1960 pero sobre todo en las dos siguientes, aunque se produce una flexión en el crecimiento desde los primeros años de la década de 1980 y en la actualidad - dependiendo de los niveles docentes- se ha iniciado incluso un lento descenso de la demanda. Aunque no son propiamente de enseñanza, los servicios de atención y cuidado de los niños están teniendo un aumento muy fuerte en todas las economías durante la última década y su demanda crece continuamente. Su evolución está muy relacionada, desde luego, con el acceso de la mujer al mercado de trabajo, pero

¹ En la mayor parte de los casos el dato final es el resultado conjunto de una reducción de los empleos en los transportes, debida a la aplicación de nuevas tecnologías, junto a la creación de puestos de trabajo en las comunicaciones, por la difusión reciente que están teniendo estas actividades.

también con el deseo de los padres por mejorar aspectos educativos del desarrollo de los niños¹. Se trata de una gama amplia de servicios que incluye las guarderías, los centros maternos, los jardines de infancia, incluso la educación preescolar, y otros centros que están más o menos relacionados con el sistema educativo o que actúan dentro de su marco; pero también hay que incluir ciertas actividades que están al margen de cualquier control, entre las que podríamos citar, por ser las más representativas, los servicios a domicilio prestados por las 'babysitter'.

Los servicios sanitarios han aumentado también, tanto cuando se miden a través del gasto que se les asigna en los presupuestos estatales como en los gastos que les destinan las familias. La demanda ha crecido mucho -además de por las causas que citamos en el párrafo anterior- como consecuencia del envejecimiento de las poblaciones.

Volvemos a preguntarnos ¿va a continuar este proceso en los próximos años? La crisis del 'estado de bienestar', el coste creciente de los servicios públicos y, con ellos, de los niveles de impuestos, el deterioro de la calidad con que se ofrecen en no pocos casos, están provocando el rechazo de los contribuyentes a asumir lo que consideran que es una excesiva carga fiscal. Los individuos cada vez son más conscientes de la disparidad que existe entre las exigencias fiscales a que han de hacer frente y lo que reciben, en términos de servicios. En los años más próximos a nosotros se está produciendo en las economías desarrolladas un cierto freno en el crecimiento del empleo en el sector público² y, en consecuencia, no parece que la expansión de estos servicios vaya a continuar al ritmo en que lo ha hecho en la última década. Con todo, hay que añadir que en la Comunidad Autónoma de Castilla y León los servicios sociales tienen todavía una participación relativamente escasa³ dentro del total y que la presencia femenina en el mercado de trabajo es inferior a la que existe en otras Comunidades Autónomas y de ahí que se pueda avanzar que seguirá la demanda de servicios externos por parte de las familias, tanto en servicios educativos y en la atención y cuidado de los niños, como en los servicios sanitarios.

¹ Véase: OCDE [1990]: 'Perspectives de l'emploi', julio, pp. 133/163, que se deben a Mme. Hélène Goulet.

² Se ha calculado la elasticidad del empleo público como consecuencia de los incrementos del gasto público expresado en términos constantes, y los resultados no son alentadores. Para catorce países miembros de la OCDE un crecimiento de un 1 % del gasto público sólo ha hecho crecer el empleo en un 0.6 % en el periodo 1960-1978 y no parece que la situación haya mejorado desde entonces. [OCDE, 1984, op. cit. pp. 51 y 52].

³ Véase, por ejemplo, el trabajo de SANZ SANCHEZ, A. Y TERAN FERNANDEZ, M.: Las disparidades sociales regionales, en Papeles de Economía Española, nº 34/1988, pp. 82/114.

Esta corriente, sin embargo, vendrá contrarrestada por otra que se mueve en el sentido opuesto. El encarecimiento de muchos servicios personales está provocando un proceso de internalización de tareas terciarias y la sustitución de servicios por bienes físicos. Los casos más conocidos son seguramente el de las lavanderías, cuya demanda se sustituye por la compra de electrodomésticos, o ciertas reparaciones, que se han sustituido por autoservicio 'bricolage'. Habrá que tener en cuenta la dirección de ambas corrientes para poder prever cómo será el comportamiento futuro.

Pasamos ahora a considerar los servicios prestados a las empresas. La experiencia reciente muestra que han registrado un crecimiento muy fuerte en todos los países para los que se dispone de datos. Tiene lugar aquí también el ya mencionado proceso de externalización de las actividades 'la llamada 'terciarización del sector secundario'¹- un fenómeno que, unido al impacto que provocan las nuevas tecnologías², a la creciente complejidad, división del trabajo y especialización que se produce en las sociedades modernas y a la intervención de los gobiernos, que ha sido muy acusada en algunos países durante los últimos años, permiten entender el crecimiento de estas ramas de las actividades terciarias.

Todas estas tendencias que se están registrando recientemente en el bloque que hemos denominado de 'servicios prestados a las empresas' -que ha movido a algunos autores a hablar de 'sociedad de conocimientos', 'sociedad de servicios', o 'sociedad de información'³- nos dejan entrever que existe un alto grado de relación entre la calidad con que se prestan tales servicios y el desarrollo que alcanzan las actividades fabriles⁴.

Permitaseme que insista en destacar que dentro de este apartado se incluyen actividades muy diversas⁵, por lo que resulta conveniente distinguir a su vez en dos grandes subgrupos, de manera que recojan los servicios prestados a las empresas en sentido estricto, y los servicios financieros y de seguros, que además de a las empresas se prestan también a las familias. El crecimiento rápido que ha tenido

¹ Efectivamente, la empresa necesita de modo creciente acudir al asesoramiento de abogados, contables, expertos en derecho fiscal y otros que puedan analizar los conflictos que se le planteen y elaborar la documentación que precise. Véase ILLEPIS, S. [1989], pp. 54 yss.

² El desarrollo de las entidades financieras y aseguradoras ha aumentado la oferta de nuevos instrumentos diferenciados [ibidem].

³ Aunque queda fuera del análisis que me he propuesto realizar, las necesidades crecientes servicios en el desarrollo moderno de todas las economías explican una parte al menos de los problemas con que se encuentran los países de la Europa del Este, dada la debilidad de sus sectores terciarios.

⁴ Para un análisis más profundo de estos puntos puede consultarse ILLEPIS, S. [1989], p. 57.

⁵ Recuerdo que los primeros comprenden actividades muy dispares, entre ellas el asesoramiento jurídico, financiero o contable; los estudios de mercado, la promoción de nuevos productos y la publicidad; ingeniería, limpieza y mantenimiento de los edificios o las tareas de seguridad.

el empleo en el primer grupo de actividades es, al menos en parte, el resultado de las transferencias que han tenido lugar desde la industria, debidas al ya aludido fenómeno de externalización de los servicios que ha provocado la distinta evolución de las posibilidades tecnológicas de las empresas, como consecuencia de su tamaño o de la situación del mercado¹; hay, pues, un elevado grado de complementariedad -y un desplazamiento de la frontera que las separa- entre las empresas industriales o comerciales y las que proporcionan servicios a las empresas. Estas actividades han registrado en los últimos años un gran dinamismo en todas las economías y ha aumentado mucho, como digo, el número de los nuevos empleos² en las correspondientes ramas. Se trata de empleos que presentan una cierta dualidad, mientras que unos son altamente cualificados, están bien remunerados y se desempeñan sobre todo por hombres en jornada completa -asesoramientos, diseño industrial, estudios de mercado, entre los más dinámicos-; otros, en cambio, requieren mano de obra poco cualificada, con bajos salarios y productividad baja también, y se realizan sobre todo por mujeres en jornadas parciales -por ejemplo, limpieza o mantenimiento-.

También la producción de servicios financieros y de seguros ha registrado crecimientos fuertes en todo el mundo y, desde luego, en España, de acuerdo con la evolución que ha tenido la informatización de las operaciones. El aumento que se ha producido en la competencia -que en España tiene lugar sobre todo a partir de la liberalización del sector- ha movido a las instituciones, con el ánimo de reducir sus costes, a reducir también sus necesidades de personal, introduciendo avances tecnológicos tales como tarjetas de crédito, cajeros automáticos y otras modalidades de informatización que permiten que una parte de los trabajos pueda realizarse fuera de las oficinas bancarias. Más de la mitad de los puestos de trabajo³ -entre el 60 y el 80 % en los países de la OCDE- tienen carácter subordinado, se ocupan por mujeres, muchas veces a tiempo parcial y en su propio domicilio; los puestos directivos, por el contrario, muestran un alto grado de masculinidad y requieren cualificaciones elevadas. En todo caso, los salarios medios -y, en consecuencia, los costes de la mano de obra- son superiores a la media, tanto de los servicios como de las ramas industriales⁴.

¹ Véase OCDE (1984) *Perspectivas de empleo*, septiembre, pp. 48 y 49.

² Según datos de la OCDE el número de empleos en estos servicios ha aumentado en los Estados Unidos entre 1972 y 1977 en un 105 % y en Francia -entre 1973 y 1979, en un 43 %. Las razones deben buscarse en la necesidad de atender a una demanda diversificada y en la aparición de nuevas generaciones de servicios.

³ Los datos proceden del Informe de la OCDE de septiembre de 1984 que estoy citando.

⁴ OCDE, 1984, p. 50.

Teniendo en cuenta el dinamismo que han registrado, resulta obvio el interés por conocer cómo se distribuyen estas actividades en el territorio. La mayor parte de los autores coinciden en destacar que aquellas que utilizan mano de obra más cualificada se concentran en las grandes ciudades que, en general, han visto aumentar el empleo terciario en mayor medida que el conjunto del territorio; así sucede con las ramas de servicios bancarios, las asesorías financieras o fiscales y las de información. Otros servicios se distribuyen más o menos de acuerdo con el comportamiento que sigue la población total; así, el comercio minorista o los servicios públicos. Otros, en fin, lo hacen de acuerdo con modelos de localización que les son propios, como es el caso de las ramas de hostelería y restauración, que se concentran en las áreas turísticas¹.

¿Qué factores explican la distribución regional de los servicios? La pregunta no es irrelevante, porque de cómo se responda dependerá la capacidad de generar empleo en una economía -dado el dinamismo que registran estas ramas- y debe tenerse muy en cuenta en una Comunidad Autónoma donde, en el segundo trimestre de 1990, el número de parados se elevaba a 154.500, lo que representaba el 15.47 % de su población activa, por lo que me parece de interés ahondar en ella. Señala ILLERIS [1989]² que en los últimos años se ha dado un fenómeno de relocación de muchas actividades terciarias como consecuencia sobre todo de las exigencias que comporta el avance tecnológico.

Comenzando por los servicios prestados a las familias, parece demostrado que para un alto número de actividades el elemento decisivo para explicar la ubicación es la distancia a los núcleos urbanos relativamente amplios, de manera que las empresas que los ofrecen se sitúan en áreas que están próximas a los consumidores, dependiendo siempre de la posibilidad de obtener economías de escala o alcanzar una mayor especialización³.

En cuanto a los servicios prestados a las empresas, las actividades más especializadas y que utilizan mano de obra altamente cualificada sólo se localizan en las grandes ciudades, porque es en ellas únicamente donde pueden obtenerse economías externas -economías de aglomeración, también-, porque en ellas se sitúan la mayor parte de los centros de enseñanza superior y, por lo tanto, de profesionales

¹ Ibidem. pp. 84 y 85.

² Ibidem. pp. 68/114.

³ Piénsese, por ejemplo, en los servicios médicos: un Hospital requiere un mínimo de población para mejorar la calidad de las prestaciones. En otro sentido, una parte no desdeñable del reciente crecimiento del empleo terciario en las Comunidades Autónomas se explica por la relativamente reciente descentralización administrativa.

cualificados y finalmente, por la mayor accesibilidad que hay desde ellas al resto de las regiones o países. Todo ello permite a las empresas que ofrecen estas modalidades de servicios minimizar los costes de movilidad de su personal.

Termino con esto el repaso de los planteamientos teóricos más recientes, podemos ya pasar al análisis de los datos de las actividades de servicios en la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

3. ANALISIS DE LAS ACTIVIDADES TERCIARIAS EN CASTILLA Y LEÓN¹

Al estudiar la evolución que han seguido los servicios en la Comunidad Autónoma el primer hecho que destaca es que tales actividades tienen bastante menor peso que en el conjunto de la economía española, tanto en términos de empleo como en la aportación al producto final. Pasando a las cifras concretas, en el segundo trimestre de 1990 la población ocupada en tareas terciarias suponía el 47.3 % del total en Castilla y León, un 9 % más bajo que la media española, que era del 53.1 %. Si nos referimos ahora al producto terciario -los datos corresponden a 1988 según estimación de FIES- aportó el 53.6 % del total, mientras que en España el porcentaje se elevaba al 60.6 %. Queda claro, por tanto, que el grado de terciarización que existe en la Comunidad Autónoma es relativamente bajo. No es éste un hecho reciente, tomemos los datos para 1973 y los porcentajes son el 35.1 y el 39.0 en el número de empleos -en este caso se refieren a dicha variable y no a la población ocupada- y de 45.2 y 49.4 % en el producto, se trata, pues, de una distancia muy semejante a la que encontramos hoy.

Analicemos la realidad con mayor detenimiento a través del desglose de las cifras por provincias, para conocer la evolución de los empleos en el tiempo y distinguiremos tres periodos, 1973/1979 1985 y los datos más recientes.

¹ Disponemos de los datos que proporcionan los informes del Banco de Bilbao -los más recientes, del Banco de Bilbao-Vizcaya- sobre Planta Nacional de España y su distribución provincial; de los sucesivos Anexos que acompañan a varios números de la revista Paneles de Economía Española, que contienen estimaciones realizadas por el equipo de la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES), las Encuestas de Población Activa elaboradas por el INE y el Avance de los principales resultados de la EPA correspondiente al segundo trimestre de 1990. En dicho material apoyo estas páginas.

Cuadro nº 1. Empleo en los servicios en Castilla y León.

	1973		1979	
	Nº empleos	% s/ total	Nº empleos	% s/ total
Avila	23.050	32.3	24.068	40.4
Burgos	49.075	33.7	51.158	38.0
León	69.843	31.2	70.879	33.8
Palencia	27.050	37.9	28.654	42.7
Salamanca	51.467	39.3	53.720	45.3
Segovia	23.093	38.1	22.497	38.7
Soria	15.170	33.5	14.602	41.1
Valladolid	66.271	42.5	67.904	44.6
Zamora	30.232	28.6	29.356	35.2
Total	355.251	35.1	362.838	39.5

Elaboración propia de datos del Banco de Bilbao: 'La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1955-1975'

Los datos anteriores nos permiten descubrir ante todo que a lo largo del periodo se han suavizado ligeramente las fuertes discrepancias que aparecían al principio en el grado de terciarización de las provincias, a pesar de que en los años que estudiamos el empleo terciario se ha mantenido casi estancado -registró una tasa de crecimiento anual acumulativo del 0.35 %¹-; e incluso en tres provincias: Segovia, Soria y Zamora, ha descendido el número de empleos en valores absolutos², aunque la participación del sector haya mejorado en todos los casos, hecho que podría hacernos creer que se ha producido un avance³. En conjunto durante esos años ha aumentado la distancia que existía entre el grado de terciarización de la Comunidad Autónoma y la media de España, que se situaba al final del periodo en un 45.2 %.

¹ La cifra puede compararse con la tasa que se había alcanzado en los años precedentes: 1955/1960 el 1.95% y 1960/1973 el 1.59%, tasas de crecimiento anual acumulativo en ambos casos.

² He utilizado los datos que se contienen en el informe que cito al pie del cuadro, que me permiten el desglose por ramas de actividad. El propio Banco ha modificado ligeramente en otras publicaciones las cifras de 1973 a la baja. A pesar de ello se ha reducido la cifra de empleo terciario en las provincias mencionadas.

³ Efectivamente, el aumento del porcentaje se debe a que la caída global del empleo ha sido más fuerte.

Si comparamos ahora los valores de 1979 con los datos que se refieren al año central de la década siguiente podremos analizar lo que ha sucedido en el período que recoge el segundo impacto de la crisis energética.

Cuadro nº 2. Empleo en las actividades terciarias en Castilla y León. 1985.

	Nº empleos	% s/ total
Avila	24.424	44.8
Burgos	52.259	44.6
León	68.581	39.1
Palencia	26.814	46.5
Salamanca	54.312	50.7
Segovia	21.890	44.7
Soria	14.969	45.8
Valladolid	71.983	50.6
Zamora	28.299	41.0
Total	390.345	48.5

Elaboración propia de datos del Banco de Bilbao

Tampoco en estos años el sector se ha comportado de forma particularmente dinámica, el empleo ha crecido entre 1979 y 1985 a una tasa que sigue siendo modesta -1.23 % anual acumulativo- en relación con el comportamiento de las áreas más avanzadas, aunque lo haya hecho, en este caso, por delante de la media española lo que le ha permitido acortar las distancias que había al principio y aunque se hayan reducido también las diferencias interprovinciales. Como resultado de tal evolución, en el último año que estudiamos las actividades terciarias aportan el 48.5 % del empleo total y en España suponen el 52.55, se ha producido, pues, una ligera mejora en la posición relativa.

Demos ahora un último salto en el tiempo para conocer, a través de los datos que ofrece la Encuesta de Población Activa más reciente, una variable distinta, aunque muy relacionada con el empleo, la población ocupada¹ en las provincias. Las

¹ Téngase en cuenta que la magnitud que se estudia ahora, no es ya el empleo, que comentaba en el cuadro anterior, sino el número de las personas ocupadas.

cifras muestran que, en este caso, se ha reducido la distancia que había con la media nacional, el 49.5 % de la población ocupada en la Comunidad Autónoma trabajaba en los servicios a mediados del año actual, mientras que en España el porcentaje era del 54.6 %, valor medio que sólo supera una de las provincias, Salamanca.

Cuadro nº 3. Personas ocupadas en las actividades terciarias en Castilla y León. [datos del segundo trimestre de 1990]

	Ocupados*	Porcentaje sobre el total de ocupados	
		De la Provincia	Del sector regional
Ávila	28.6	50.1	6.85
Burgos	57.4	45.3	13.75
León	82.8	45.0	19.83
Palencia	33.0	53.3	7.90
Salamanca	61.8	56.0	14.80
Segovia	27.8	52.3	6.66
Soria	16.5	50.1	3.95
Valladolid	81.2	52.4	19.44
Zamora	28.5	45.0	6.82
Total	417.6	49.5	100.00

*Cifras en miles de personas.

Elaboración propia de datos del INE: Avance de los principales resultados de la EPA. 2º trimestre 1990

Si comparamos estos datos con los que proporciona la EPA de 1988 se descubre que el número total de personas ocupadas ha aumentado ahora a un ritmo más alto que la media española, un 5.22 % de crecimiento anual acumulativo, mientras que la media española fue en dicho período del 4.67 %. En cuatro provincias ha ido por delante el aumento de la terciarización, en León [8.91 %], Ávila [7.61 %], Soria [7.04 %] y Segovia [5.66 %], y como la primera de ellas aporta un porcentaje relativamente alto a la generación del empleo terciario regional, su comportamiento tiene mayor relevancia en la evolución castellano-leonesa. En sentido contrario, Salamanca [3.31 %], Palencia [3.34 %] y Zamora [3.51 %], han registrado la evolución menos dinámica; esta última provincia se aleja del valor regional y se sitúa a casi diez puntos de distancia del porcentaje de población ocupada en los servicios en España, que era del 54.6 %. Veamos el desglose de las actividades de servicios que nos proporciona un conocimiento más completo.

3.1. El sector terciario en su desglose por ramas de actividad

Analicemos ahora la importancia que cada una de las ramas productivas tiene en el conjunto de las actividades de servicios, para comparar la situación en la Comunidad Autónoma con lo que sucede en la economía española y extraer algunas consecuencias que pueden ser útiles. En este caso me apoyo en los datos del Informe 'Renta Nacional de España' de 1985¹.

Cuadro nº 4. Distribución del empleo y la producción en los servicios. 1985.

<u>Ramas terciarias</u>	<u>Castilla y León</u>		<u>España</u>	
	<u>% del empleo</u>	<u>% del VAB</u>	<u>% del empleo</u>	<u>% del VAB</u>
Recup. y reparac.	4.1	5.3	4.4	5.9
Servicios comerc.	23.8	17.8	25.4	19.5
Hostelería y rest.	8.5	6.5	10.1	9.1
Transportes y com.	10.3	11.6	10.6	12.1
Crédito y seguros	4.3	11.2	5.6	11.2
Alquiler de inmueb.	0.1	8.2	0.2	8.0
Ens. y sanid. priv.	3.9	3.9	3.4	3.6
Otros serv. venta	8.5	9.2	9.0	10.3
Serv. domésticos	5.8	1.4	6.7	1.6
Servicios públicos	30.7	24.9	24.6	18.7
Total servicios	100	100	100	100
% Servicios s/total	45.2	53.8	52.5	61.6

Elaboración propia de datos del Banco de Bilbao

Los datos anteriores nos permiten destacar los siguientes aspectos que se distinguen en la economía castellano-leonesa: ante todo, el fuerte peso que tienen las actividades de servicios públicos, tanto en la generación de empleo como en la participación del producto. Podemos avanzar ya que no es previsible que en el futuro se creen nuevos empleos en esta rama y que, al crearse en cambio en otras actividades terciarias, se reducirá su peso en el conjunto del sector regional hasta alcanzar porcentajes similares a los que tiene en la economía española.

Tienen en cambio menor importancia en la región las ramas de Servicios Comerciales, Hostelería y restaurantes y, en menor medida, la de Transportes y

¹ Cuando ya estaban redactadas estas páginas ha salido a la luz el informe correspondiente a 1987, cuyos datos no he incluido aquí, aunque sí lo haré en la exposición oral.

comunicaciones. El desarrollo del turismo, ya iniciado desde la mitad de la década pasada y para el que cabe esperar un incremento cualitativo¹, nos permite prever un crecimiento del empleo y de la producción en ambas, lo que hará aumentar también su presencia en el sector.

En cuanto a las actividades de crédito y seguros, aunque el empleo tiene menor presencia en la región que en la media de España, no parece que el crecimiento que pueda darse tenga importancia en el conjunto de las cifras de la Comunidad Autónoma. En cualquier caso, hay que destacar como dato positivo el que en esta última la productividad media por empleo de tales actividades es más alta².

Para conocer la evolución más próxima utilizo los datos de población activa que publica la EPA de 1988. La razón está en el hecho de que esta variable me permite conocer la oferta de trabajo que, previsiblemente, se mueve siguiendo las perspectivas que se vislumbran en el mercado laboral de acuerdo con lo que ha sido el comportamiento en el período inmediatamente anterior, lo que ofrece una visión de las expectativas que se le presentan a la mano de obra. La desagregación de las ramas es menor en la EPA que en los Informes del Banco de Bilbao Vizcaya y, por lo tanto, nos proporciona un menor conocimiento. En concreto aglutina las siguientes ramas: Comercio, Restaurantes y Hostelería, y Reparaciones -número 7 en la EPA-; Transporte y Comunicaciones -nº 8-; Instituciones financieras, Seguros, Servicios prestados a las empresas y Alquileres -nº 9-; y Otros servicios, -nº 10-.

Cuadro nº 4. Población activa, por ramas de actividad. Castilla y León 1988.

<u>Rama de actividad</u>	<u>Miles de personas</u>	<u>Porcentaje</u>
Comercio, rest. etc.	178.3	43.4
Transporte y comun.	40.5	9.9
Instituc. financieras, etc.	26.5	6.4
Otros servicios	165.9	40.3
Total	411.2	100

Elaboración propia de datos de la EPA. 1988.

¹ Están en la mente de todas ciertas actividades culturales promovidas en esta Comunidad Autónoma, que han registrado un indudable éxito de convocatoria y que han aumentado el turismo en la región.

² No estará de más que recuerde que el término 'productividad' tiene un sentido distinto cuando se aplica a las actividades terciarias que el que expresa en la industria o la agricultura.

Destaca, en primer lugar, el volumen de población que no ha podido incluirse dentro de ninguno de los apartados concretos. Más de un 40 % de la población activa terciaria¹ se reúne en ese cajón de sastre que se denomina como 'otros servicios', o, dicho en otros términos, el análisis que ahora hacemos afecta tan sólo al 60 % de la población activa de la Comunidad Autónoma y, por tanto se reduce mucho la validez de las comparaciones que podamos realizar con lo que sucede en otras áreas. Esta limitación no es la única que ofrecen los datos, quiero hacer hincapié además en el hecho de que se incluyen en un mismo apartado dos grupos de actividades que, por las razones que señalo más arriba, hubiera sido muy interesante estudiar de forma diferenciada: servicios prestados a las empresas y actividades financieras.

La diferencia más notable que se percibe al comparar con los datos nacionales se refiere al comportamiento de la actividad en instituciones financieras, servicios prestados a las empresas y alquileres, que en la Comunidad Castellano Leonesa suponen un 6.4 % mientras que en la estructura global de España alcanzan el 9.1 %. Si los datos disponibles hubiesen tenido una mayor desagregación habríamos podido distinguir, por una parte, el comportamiento que han seguido los servicios prestados a las empresas y, por otra, el registrado por los servicios bancarios y, en consecuencia, prever la evolución futura. Pero el modo como se publican ha reducido claramente la capacidad de explicación de los datos que utilizamos, porque son múltiples los factores determinantes de la evolución de cada rama.

Los servicios financieros tienen a su vez rasgos peculiares. Así, el empleo se concentra sobre todo en las instituciones más importantes. En España se dió un crecimiento fuerte del empleo desde mediada la década de 1970, provocado por la creación de un elevado número de sucursales bancarias, dentro de la conocida carrera de las principales instituciones por ampliar sus respectivas cuotas de mercado. Es bien sabido que tal comportamiento coincidió con las sucesivas elevaciones de salarios que presionaron sobre la estructura de costes de las empresas bancarias. La incorporación de tecnología se ha orientado, ya desde los primeros años de la década siguiente, a reducir las necesidades de personal. Los bancos han realizado también un reajuste de plantillas, a través sobre todo de jubilaciones anticipadas y no están renovando los puestos de trabajo que se han podido quedar vacíos por diversas razones. Podemos, sin embargo, ofrecer la hipótesis de que en la Comunidad Castellano-leonesa el empleo en los servicios financieros tenderá a aumentar y lo

¹ También sucede eso cuando se trata del valor en España de la población activa terciaria. Los cifras globales dan un porcentaje superior al 39 % de la población activa que no ha podido asignarse a una actividad concreta.

hará a un ritmo relativamente alto aunque, por el poco peso que dichas actividades tienen en el conjunto del sector, el impacto global no será muy importante.

La mayor parte de la población activa terciaria, el 43.4 %, se incluye en las ramas de Comercio, Hostelería y restauración, y reparaciones. El empleo en estas ramas ha tenido un crecimiento relativamente lento en las dos últimas décadas en la mayor parte de los países industrializados. El resultado final refleja el comportamiento diferenciado de los distintos componentes que se aglutinan en los datos. Así, las actividades comerciales han introducido tecnología, han concentrado empresas y ello ha reducido el número de empleos -sobre todo, empleo no asalariado de tipo familiar-, mientras que paralelamente han aparecido nuevas pequeñas empresas más especializadas, que pretenden responder a los nuevos hábitos del consumo. Como resultado final, se han registrado crecimientos muy bajos del empleo, aunque ha aumentado la cualificación de los trabajadores y los salarios medios en la rama. Los servicios de hostelería y restauración, por el contrario, han tenido mayor dinamismo sobre todo por impulso de la demanda, tanto de las familias como de fábricas, colegios y otras instituciones. Puede esperarse en el futuro un crecimiento del empleo en estas ramas, muy relacionado con la evolución del turismo, con la mejora de las rentas y con la mayor presencia de la mujer en el mercado de trabajo, que aumentará la demanda de servicios de comedor en centros docentes y empresas. Finalmente, los servicios de reparación están aumentando en los últimos años y cabe prever que también tendrán este comportamiento en la Comunidad Autónoma. En síntesis, pues, el empleo en este conjunto de ramas tenderá a aumentar¹, aunque moderadamente, por el peso que tienen las actividades comerciales, en las que no se espera que crezca sino más bien una cierta reducción.

En las ramas de transporte y comunicaciones tampoco puede preverse un crecimiento muy elevado, aunque me atrevo a avanzar que ambas crearán nuevos puestos de trabajo, como consecuencia del desarrollo de actividades industriales, que demandarán servicios de transporte y comunicaciones, y ligados también al previsible auge del turismo.

También en el renglón siguiente, que agrupa la mayor parte de los servicios prestados a las empresas en el sentido más amplio, pueden esperarse incrementos de

¹ Aunque sea fuera del ámbito de la comunicación, no estará de más que señale la conveniencia de que se pueda contar en la región con personas formadas en estas ramas, tanto en el nivel de Formación Profesional como en los nuevos 'currícula' que se están creando en algunas Universidades.

empleo¹. La reciente evolución que registra el número de sociedades creadas² y los saldos en las instituciones bancarias permiten avanzar una evolución favorable a estas ramas.

4. SINTESIS FINAL

Resumo. Las ramas terciarias tienen aún hoy menor importancia relativa en la Comunidad Autónoma Castellano-leonesa que en el conjunto de la economía española y, desde luego, están claramente rezagadas con respecto a las áreas más avanzadas. El sector ha seguido una evolución muy poco dinámica durante la década de 1970, en cuyo transcurso algunas provincias han llegado incluso a perder empleo terciario, aunque a ritmo más lento que los restantes sectores, lo que ha permitido aumentar su peso en la estructura del empleo provincial. En la década de 1980 se produce un cierto dinamismo en el sector, que se traduce en la creación de puestos de trabajo a la vez que se suaviza la distancia que separa la Comunidad Autónoma de la media en España. Por provincias vale la pena destacar el retraso que se produce en Zamora, donde el número de empleos ha descendido en valores absolutos entre 1973 y 1985³.

Los datos más recientes permiten prever que en los próximos años se asistirá a un crecimiento del sector, que se manifestará en la creación de nuevos empleos y en su mayor aportación al producto final. Los incrementos tendrán lugar en las ramas de servicios prestados a las familias -por mejoras de las rentas, por mayor acceso de la mujer al mercado de trabajo y por el aumento del turismo-, y en las ramas de servicios a las empresas, seguramente en porcentajes más altos y que se explican por la desinternalización de muchas actividades desde las empresas industriales, por la creación de nuevos servicios de asesoramiento y en respuesta del crecimiento del sector industrial.

Se abren, pues, nuevas necesidades educativas y de formación de capital humano, a las que la región deberá dar respuesta, anticipándose muchas veces a la demanda.

Pamplona, Octubre.1990

¹ Es válido en este punto lo que decimos en la nota anterior.

² Véanse los informes de 'Conjuntura Económica de Castilla y León', especialmente el que corresponde al primer trimestre de 1990.

³ En el último quinquenio la evolución tampoco parece haber sido mejor. El número de empleos en 1985 era de 28.300 [Banco de Bilbao] y la población ocupada en 1990, de 28.500 [EPA, segundo trimestre], aunque las variables que se consideran son distintas y lo son también las fuentes, vale como base de comparación.